

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Director adjunto: P. Dr. Lucio Florio

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

	3	La Providencia
Jorge M. Blunda	5	La Providencia en las Sagradas Escrituras
Olivier Boulnois	20	Nuestro concepto de Dios y de la Providencia
Mons. Peter Henrici	31	La Providencia de Dios en nuestra vida
Clara Gorostiaga	42	Providencia y vocación
Luis M. Baliña	48	Los pobres, testigos de la Providencia
Ma. Luisa Malbrán	54	La Providencia del más pequeño
Federico Peltzer	71	Algunas manifestaciones de la Providencia en la literatura española
Guy Bedouelle	82	Cine y Providencia: Tarkovski, Subiela y Kieslowski

Los pobres, testigos de la Providencia

Luis M. Baliña *

Si la providencia es la orientación amante de un Dios que se abaja hasta nuestro tiempo, intentaré mirar la historia de Los Overos¹ para prestarle oídos. Con mi familia, tuve oportunidad de vivir nueve años cerca de los habitantes de este pueblito del sur de San Luis, que casi ni figura en los mapas. Es un paraje de la travesía que bordea el Río Salado, formado en torno a una aguada en unos médanos overos por la alternancia de arena y yuyo blanco.

De la historia del XIX sólo pude rescatar una punta de flecha. Pero está escrita en los rasgos de la gente, mestizada con giros idiomáticos del castellano del XVIII que se conservaron por el aislamiento. Tomando la historia como memoria de nuestra libertad en el tiempo, y viendo que la libertad humana se mueve en el ámbito de lo contingente, trataré de mirar cómo la providencia, decía, se abaja hasta este ámbito.

El hombre pobre, testigo de la Providencia

J. C. Scannone opina que el pobre es el lugar hermenéutico desde donde puede tener un nuevo punto de partida la búsqueda de la verdad en Latinoamérica². Las condiciones de vida de extremada

* Luis M. Baliña es doctor en Filosofía y miembro del consejo de redacción de *Communio*.

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto mayor consistente en recuperar las memorias del hombre de la pampa para encontrar su identidad narrativa.

² J. C. Scannone, *Nuevo Punto de Partida de la Filosofía en Latinoamérica*.

indigencia ponen de manifiesto que, aquí, nadie se arregla solo. Las familias de este pueblito de 14 casas eran pobres de tierra; como los gauchos del Martín Fierro, iban siendo desplazadas por el poblamiento de los campos, hasta llegar a un lote fiscal. En 1907 los campos vecinos fueron puestos en venta por un tal Harold Schwind, pero esta fracción no pareció interesarle a nadie. También eran pobres de información: un relevamiento de 1970 registró tres personas que sabían leer: dos habían aprendido en el servicio militar; una en la Escuela Agrícola de Victorica, en La Pampa. Recuerdo que tiempo después que Perón había vuelto a la Argentina, Ramón Cortez, padre de una María Eva, se preguntaba si Perón iría a volver o no. Entonces no había radio³.

También son pobres de identidad: pese a que algunos miembros de la comunidad tienen rasgos aborígenes, decírselo es casi un insulto. Y, por supuesto, son pobres de recursos económicos. Un cuchillo olvidado un año fue devuelto al año siguiente con la hoja gastada por el uso intenso.

La familia de Domingo sobrevivió mucho tiempo gracias a que él salía todos los días a cazar piches o peludos. Una chica cuyo nombre no escribiré tenía una deficiencia del sistema nervioso central. Cuando el médico le preguntó a su madre qué le daba de comer mientras la amamantaba, contestó: mate, tortas fritas, solo alguna vez carne de chivo. Pero la niña vivió y fue madre... Sin embargo son ricos de vida, que saben dada por Dios, cuidada por Él y con límites que no están en nuestras manos.

³ No pude historiar la llegada de la radio a Los Overos. La llegada de la televisión se produjo recientemente y produjo un gran impacto cultural. Al ver el primer dibujo animado, los chicos se asustaban de que los animales hablaran. Ahora hay una TV satelital instalada en el almacén o boliche y conectada a todas las casas. Las aficionadas a la novela se enojan cuando el bolichero quiere ver fútbol y le cambia de canal a todo el pueblo.

¿La Providencia tiene un sentido siempre evidente para nosotros?

Mis amigos de Los Overos piensan que no. Muchas veces he oído la expresión “Dios no quiso” tal cosa, o “Dios sabrá por qué” expresión de una confianza, por un lado personal, por otro grupal, en una Providencia a la que se invoca, aún para cosas pequeñas: “quiera Dios que...”.

Los tiempos, en América Latina, tienen ritmos distintos a los de otros lugares. El trabajo tiene sus ritmos, los del sol, y la fiesta tiene sus tiempos. El galope del caballo criollo es corto, porque tiene caminos largos de llanura. En el horizonte redondo que no es mar sino pampa, no valen los apuros. En ese horizonte, el hombre está siempre en el centro. Pero al mirar las estrellas cobra conciencia de su pequeñez, que no es insignificancia.

El *nosotros* como mediación

Mirando la historia de estas familias uno ve cómo la providencia se ha ocupado de cuidar el *nosotros* espiritual, familiar o comunitario⁴. El *nosotros* se suele tensar, como toda convivencia humana. Hay varias personas de relación difícil, pero cuando Miguel rodó con el caballo y se clavó el cuchillo que llevaba en la cintura, todos estuvieron a su lado para darle una mano, contener a su madre, buscar ayuda.

Una tradición que viene por lo menos desde Platón señala que si Dios es providente, *nosotros*⁵ podemos serlo por participación. La providencia se ocupa de los asuntos humanos (*Leyes* X 899d ss), no

⁴ Hegel, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, Introducción, FCE, México, vol I p. 39. La gran premisa, la de que también en el mundo han seguido las cosas un curso racional, lo que da verdadero interés a la historia de la filosofía, no es otra cosa que la fe en la Providencia, sólo que en otra forma. Si lo mejor del mundo es lo que crea el pensamiento, no están en lo cierto quienes creen que sólo impera la razón en la naturaleza, no en lo espiritual.

⁵ También el Platón de la vejez piensa en *Leyes* X que el cuerpo es para el alma.

sólo de los grandes sino que –ya que los dioses no son indolentes (901b) ni ignorantes (902 a)– se ocupan también de las cosas chicas⁶. Para el discípulo de Sócrates, la providencia es una especie de paternidad; como un médico o un obrero, obra con miras al bien del todo (903c).

Providencia y paternidad

Porque estamos creados a imagen y semejanza de un Dios providente, uno de los rasgos donde se nota esta semejanza es en la providencia paterna y materna, en lo que Sto. Tomás dice ser *providens sibi et aliis*, providente para sí y los demás. Uno ve cómo esta paternidad es muy cariñosa, aún en personas muy endurecidas por el desierto de afuera o el desierto de adentro. El criollo es de una expresividad contenida; en algún caso necesitaba un vaso de vino para aflojarse. El rasgo providencial es muy creativo porque está movido por el amor a los hijos; lo veía en Ramona, que -sin leña en un día de llovizna helada- los entretuvo para que se pasaran todo el día abrigados dentro de la cama. Florencio, considerando el bien de su familia, instó a sus hijos a salir a trabajar afuera de un pueblo que ofrecía escasas oportunidades, y los recibió con alegría cuando –al quedarse sin trabajo– les tocó volver a Los Overos. Florencio y su señora son personas agradecidas por lo que la providencia les ha dado; por eso irradian una alegría serena. Ahora son como los abuelos postizos de todos los chicos, que quieren quedarse en casa de ellos cuando sus padres no pueden cuidarlos. Me duele que se hayan pasado a una secta, pero en la secta les dieron un abrazo que en la Iglesia no supimos darles.

⁶ En cambio para Hegel, op. cit.: Quien en los acontecimientos que se producen en el campo del espíritu, las filosofías, sólo vea contingencias, no toma en serio la fe en un gobierno divino del universo y cuanto diga de ello no pasará de ser simple palabrería.

¿La Providencia anula la libertad?

Saberse amparado por la Providencia le da un gran aire a la libertad, que permite tener confianza en sí y en ella. Lo veo cuando hay incertidumbres laborales: ante el riesgo de quedar desocupado muchas veces le he oído a Tono la expresión confiada “mientras tenga brazos...” Con esa confianza se ha jugado muchas veces su trabajo y el sostén de su media docena de hijos. “Nosotros estamos aquí porque somos fuertes” me dijo una vez Luis Días. El fue uno de los tantos abuelos que con corazón grande crió una nieta inesperada. Fueron sus manos agarrotadas por el trabajo las que se abrieron para recibir a esa beba, que hoy ya es madre. Pero aquí las fuertes son las mujeres. Se les ve en la cara, que envejece más rápido que la de sus maridos. Doña Peta, que ya no vive en Los Overos, envejeció acarreando agua unos mil metros desde un jagüel hasta su casa, cuesta arriba de una loma. Haber vivido tantos años en manos de la providencia le dio una actitud de no negocio. Después que había enviudado, mi señora la fue a visitar a La Pampa. Tenía algunos zapallos. Doña Peta le regaló el más grande. Mi señora le sugirió que los vendiera e intentó pagarle el suyo. La respuesta fue “no soy interesada”.

Pablo nació prematuro, en 1978. No estaba su abuela porque el río estaba crecido, y ella vivía al otro lado; había cuatro horas hasta la incubadora más cercana. La madre, casi adolescente, no sabía qué hacer. Apareció una Magdalena, de las que habían amado mucho, (en realidad, una samaritana); lo puso en una caja de zapatos, lo abrigó con una bolsa de agua caliente, consiguió un vehículo y lo llevó al pueblo. Hoy Pablo tiene 24 años, y tal vez ni haya oído el cuento.

En las alegrías y en los dolores que hemos vivido juntos, la providencia se ha hecho presente: mirando la historia vamos entendiendo -a veces- lo que entonces no entendíamos. Pascual nació un día de Pascua y apenas vivió unas horas. Tenía una serie de problemas físicos. A falta de sacerdote, lo bauticé *in extremis*. Antonio le hizo un cajón de tablas. Lo enterramos en el pequeño cementerio de

la loma. Su madre lo aceptó con resignación (cambiándole el signo a un hecho doloroso). Ella sabe que morir es parte de la vida terrena.

La falta de sacerdote fue suplida por la providencia inspirando a uno que una vez visitó el lugar, Carlos Cumarianos, a consagrar y dejar el Santísimo en la capilla que habían construido los vecinos, a fines de la década del 70. Luego fue renovado periódicamente por un misionero italiano, Nuncio Calaresu. Ahora recibimos una visita anual de un sacerdote.

¿La Providencia actúa en el lugar y tiempo?

De Antonio, mi mayor amigo, y Ramona, su señora, aprendí a confiar en la gratuidad de la providencia, y quisiera aprender a entregar el tiempo que me es dado vivir con generosidad y alegría. El Tico se va poniendo viejo. No consiguió la pensión que le habían prometido en cada campaña electoral. Tiene escasísimos recursos. Este año se enfermó gravemente. La solidaridad providencial de los vecinos lo ayudó a ir al pueblo grande, a Victorica, donde una familia amiga lo alojó. Para poder atenderlo en el hospital, le dieron un "certificado de pobre", le pusieron suero y le dieron remedios por esa vía. Volvió a vivir, a poder ocuparse de sus sogas, por más que no tiene dientes, que tiene chagas, que de lejos ve "como neblinado". Y además le tocó ser abuelo y hacer de padre de una niña que va a ser bautizada el día de hoy, en que termino estas notas.